

el fondo siempre estratégico desde Le Loi hasta Nguyen Hue».

— La necesidad de pasar lo antes posible de las guerrillas a la guerra clásica: «Las guerrillas permiten a las masas desencadenar insurrecciones y hacerse con el poder en la misma base. Sin embargo, sólo la guerra regular (con el apoyo de las fuerzas de guerrillas) permite aniquilar al adversario, liberar vastas regiones. (...) Las guerrillas deben evolucionar y transformarse en guerra regular».

Nada sería más vano o absurdo que personalizar lo que es evidentemente una estrategia colectiva. Del mismo modo en que Truong Chinh fue antes que él, en 1947, el codificador de la estrategia revolu-

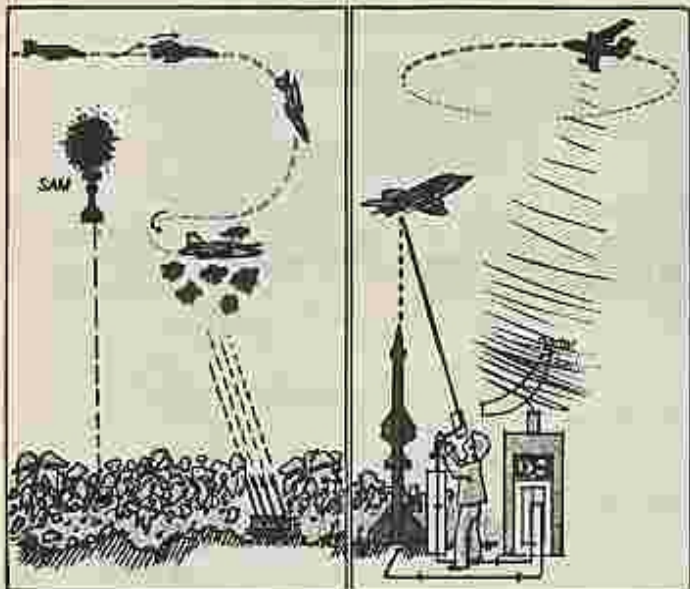
cionaria, el colegio depositario de las directrices de Ho Chi Minh es actualmente responsable común de las iniciativas revolucionarias vietnamitas, que no se toman exclusivamente de Hanoi y en las que participa el G. R. P. en la medida de su posición estratégica y de los artículos que realice.

Pero es tan fuerte la personalidad de Giap, tan viva su imaginación, tan grande su prestigio, tan vigoroso su temperamento que hay que estar sordo para no oír cómo resuenan, tras las paredes de la sala donde se reúnen a deliberar, el colegio de los herederos de Ho, la voz de aquel al que sus camaradas de juventud llamaban «el volcán bajo la nieve». ■ JEAN LACOUTURE.

LOS TELESCOPIOS DE HANOI

«Una fortaleza B-52 ha sido derribada por la DCA vietnamita», anunció triunfante Hanoi. La rectificación posterior, en el sentido de que el avión derribado el domingo de Pascua, por un cohete suelo-aire de fabricación soviética tipo «Sam», no era un B-52, sino un simple bombardero EB-66, no ha restado nada al triunfo vietnamita ni ha disipado tampoco la confusión reinante en Washington. En efecto, si bien el EB-66 es un bombardero de modelo antiguo, está dotado de un equipo electrónico particularmente completo, que debería, teóricamente, ponerle a salvo de los cohetes, y permitirle descubrir y destruir las rampas de lanzamiento. «Si un EB-66 hace correctamente su trabajo —dice un antiguo piloto—, no puede ser destruido por un «Sam». Pero esto es algo que ha ocurrido. Mal síntoma. Síntoma claro de los problemas realizados por los vietnamitas en materia de defensas antiaéreas. Con su tradicional ingenio, los vietnamitas han aprendido a frustrar una tras otra todas las maniobras del enemigo. Desde hace años, los aviones americanos han venido recurriendo inevitablemente a la misma táctica frente a los disparos de los cohetes «Sam»: las aviones que vuelan a una altura de seis mil metros, pican bruscamente hacia el suelo para volver a remontarse, dibujando en el cielo una especie de «8». Los vietnamitas han tomado buena nota de esta maniobra, y actualmente los aviones son separados a baja altura por el fuego nutrido de la artillería clásica.

Y lo que es aun más ingenioso, la sustitución del radar por sistemas ópticos de detección, que no sufren las interferencias de los aparatos electrónicos instalados a bordo de los EB-66. El avión enemigo es localizado a través de un telescopio por un operador que está en tierra. Los movimientos imprimidos al telescopio son comunicados a un ordenador —conectado con los misiles— que indica a éstos la trayectoria que deben seguir. Desde 1966, los americanos han perdido cerca de mil quinientos aviones de combate en el Sudeste asiático. Las pérdidas registradas durante los tres primeros meses de 1972 no han sido publicadas. Se sabe sin embargo, que superan ampliamente a las del período correspondiente de 1971, cuando fueron derribados veintidós aviones.



La Capilla siXtina

CUESTIONARIOS

Por Televisión Española dan un interesante programa, es el que a un limitado número de lectores se les somete al cuestionario Marcel Proust. Hasta ahora, dos respuestas dignas del premio a la sinceridad: el señor Mario Antón, antes que su personaje histórico más admirado es Mussolini, y Alfonso Sánchez, a la pregunta, «¿Que lo habría gustado ser en la vida?», respondió: «Gaucho».

He de confesar que muero de envidia cada vez que veo programas así. No es que yo sea tan famoso como el entrañablemente bulfuciente Alfonso Sánchez, o el político dramático, señor Antón (el calificativo de dramático lo viene porque ha sido, o es, o será, subdirector general de Teatro); pero alguna fama tengo. Al menos me conocen los cinco millones de lectores potenciales que tiene la revista TRIUNFO.

Mi pequeña fama, ¿no merecería el premio de un cuestionario Marcel Proust? Mucho me temo que no. Televisión Española no me perdona que estuyera contra el general O'Donnell, allá por los años cuarenta del siglo XIX, y me tiene muy prejudicado. Esos prejuicios cuestan inversiones superadoras que no están al alcance de mi espíritu. Así que no me queda otra solución que hacerme yo mismo un cuestionario y contestarlo, abusando una vez más de la infinita paciencia que los objetivos diligentes y lectores de TRIUNFO tienen para con mis subjetividades.

Por ahí también circula un cuestionario aplicado a deportistas. Les preguntan qué país es el más bonito del mundo, qué ciudad la más bella, a qué personajes históricos les gustaría conocer. Los chicos se van definiendo, sobre todo en el asunto del personaje histórico preferido. Predominan Paulo VI y el Presidente Nixon, dato que facilito a la comprensión de ese sorprendente análisis pollino que es el excelentísimo señor gobernador de Santander, don Claudio Colomer Marques. Nixon y Paulo VI son centristas, donde los hayas.

A mí me gustaría que me cuestionaran. Sueño en que aparez-

co en la pequeña pantalla, y Ciriaco Rodríguez me pregunta:

—¿Que personaje histórico admira más?

—Se me hace difícil la respuesta, porque tengo, al menos, dos.

—En su caso haremos una excepción. Diga los dos nombres.

—Hitler y don Blas Piñar.

—¿Qué lema le gustaría que figurara sobre su tumba?

—Del Rey abajo, ninguno.

—¿Qué país le gustaría conocer?

—Brasil.

—¿En qué país le gustaría pasar sus vacaciones?

—En Grecia.

—¿Qué admira usted más en la mujer?

—La modestia y la fidelidad.

—Y en el hombre?

—El orgullo y la audacia.

—¿Que inteligencia admira usted más entre todas las que ha aportado, hasta ahora, el devenir de los siglos?

—Ramiro de Maeztu y Menéndez y Pelayo, «fifty-fifty».

—¿Que empresa histórica le habría gustado protagonizar?

—La defensa de Numancia.

—¿Que ejemplo pondría usted de máxima virtud histórica?

—El de Asurbanipal. Tenía cogida por los cabellos la cabeza de un rey egipcio enemigo y vencido, y con la otra mano blandía un alfiler. Pero antes de rebanar la turba hebrea del enemigo, dijo con lágrimas en los ojos: «Te perdono, desgraciado. Te mato sin rencor, ignorante. Que eres un ignorante. Y le rebanó el cuello de un tajío».

—¿Que recomendaría usted a las promociones de publicistas que vienen?

—Que respeten la dieta. Que no cargan en el pocumioso orgullo de creer que la verdad no tiene límites.

—¿Que consejo daría usted a sus hijos para que fueran hombres de provecho?

—Muéstrales nunca, hijos míos. Antes la muerte!

—¿A qué aspira usted en esta vida?

—Pero aún no le he dado suficientes pistas con mis respuestas, muchacho?

SIXTO CAMARA